

azotado por la causa de la violencia revolucionaria, es decir por la violencia estructural, estos tres volúmenes son indispensables en la biblioteca de toda persona o grupo que de verdad se sienta estimulada por la esperanza de tantos millones de marginados rurales y suburbanos en nuestra América Latina.

Y este estímulo es urgente sentirlo y hacerlo traducirse en una acción eficaz, "antes de que se

agote la paciencia de los pobres, harto de oírse llamar subversivos" (Dom Antonio Fragoso, Obispo de Crateu, Nordeste de Brasil). Y antes de que cobren poder inexpugnable los grupos ultraderechistas, faltos de escrupulos ante el uso de cualquier violencia que conserve los privilegios de la violencia estructural: esos mismos grupos que asesinaron al secretario de Dom Helder Cámara este año, o ametrallaron ya varias veces su residencia.

Aunque se explique por el carácter de edición restringida y provisional de los volúmenes de CIDOC DOSSIER, desearía exponer la petición de que se tenga más esmero en la reproducción de algunos documentos. A veces la lectura es ardua y físicamente desesperante por lo borroso de la reproducción tipográfica.

Guatemala, 15 de Septiembre de 1969.

Juan Hernández-Pico S. J.

LAS UNIVERSIDADES CATÓLICAS DE AMÉRICA LATINA.

Extracto de la obra del mismo título publicada en Octubre de 1963 por el "Centre de Recherches Socio-religieuses" de Bruselas; en forma de extracto escrita por su autor André Delobelle y publicada por CIDOC (Centro Intercultural de Documentación), Apdo. 479, Cuernavaca, Morelos, México, en 1968, en la serie CIDOC CUADERNO, de la cual es el número 16, 98 páginas.

En la fecha en que este volumen se escribió (1963) el autor creía poder afirmar que "este informe sobre la situación de las universidades católicas (en América Latina) es el más completo que se puede encontrar hoy por hoy".

Sin embargo el autor reconoce que los materiales, sobre todo de tipo estadístico con los que ha tenido que trabajar, son muy insuficientes. Los datos que recibió de la ODUCAL (Organización de Universidades Católicas de Amé-

rica Latina, con sede en Santiago de Chile) le parecen en general carecer de valor.

Afirmó que es más fácil informarse en América Latina sobre la educación elemental y secundaria, que sobre la universitaria (situación que reconoce, por otro lado, coincidente con la de otras latitudes del mundo).

Incialmente, pues, intentó que la ODUCAL respondiera a unos cuestionarios detallados preparados por él mismo, o mejor: que intentara hacer responder a las

universidades católicas. Este primer esfuerzo no obtuvo eco.

En segunda instancia preparó un cuestionario más corto, reducido a lo esencial, y lo envió directamente a las universidades católicas. Este cuestionario fue contestado por 9 de las 18 universidades católicas a las que fue enviado. Para el caso de las universidades católicas del Brasil, que no respondieron, el autor tomó su información del CERIS (Centro de Estatística e Investigaciones Sociales, de Río de Janeiro).

LIBRERIA CULTURA CATOLICA OFRECE ESTAS NOVEDADES

Biblia de Jerusalén (Q 24.75) — Sagrada Biblia del Apostolado de la Prensa (Q 6.00)
"Y la Biblia tenía razón", Keller (Q 17.50) — "La Biblia, palabra de Dios", Pierre Grelot. — "Introducción a la Biblia", Robert y Feuillet.
2a. Avenida Sur y Calle Delgado.

Tel. 21-47-18. SAN SALVADOR.

ro), y en otros casos utilizó publicaciones del tipo de anuarios, editadas por las universidades en cuestión.

La obra, tal como ha sido publicada por CIDOC, presenta cuatro capítulos.

El primero estudia brevemente la universidad latinoamericana en la sociedad preindustrial. El segundo traza los rasgos fundamentales de la universidad latinoamericana en la sociedad industrial (desde 1900 hasta la fecha en que escribe). Una descripción sociológica de las universidades católicas tal como hoy en día existen, ocupa el capítulo tercero. Por fin, el cuarto hace un estudio de las funciones y de las estructuras de las universidades católicas en América Latina hoy.

A estos capítulos siguen unas conclusiones, cuyo sentido es el de orientar la ayuda católica externa a las universidades católicas latinoamericanas.

Varios apéndices estadísticos completan este extracto, y a lo largo del texto encontramos 10 cuadros estadísticos más.

La Universidad colonial.

La Universidad colonial es caracterizada como una institución eclesiástico-estatal cuyo doble fin habría consistido en mantener al nivel español la cultura de la primitiva élite de emigrantes, evitando así que fuera influenciada por el ambiente indígena; y en segundo lugar en conservar la vivencia de la jerarquía española de valores, a la vez cristiana, monárquica y aristocrática.

Asegurar la educación de los hijos (criollos) de los emigrantes fue otra de sus funciones. El autor afirma que en una sociedad estructurada en rígida jerarquía: españoles empleados por el Rey en ultramar; aristocracia criolla latifundista; mestizos, mulatos y españoles o descendientes de es-

pañoles empobrecidos; y esclavos negros o indios, la universidad colonial tuvo la misión de educar, preferentemente a individuos provenientes de las dos primeras clases sociales citadas, a imagen y semejanza de las clases de donde procedían, convirtiéndose así en bastión protector de dicha estructura social.

Sólo como excepción tuvieron acceso a estas universidades elementos provenientes de clases sociales inferiores. La universidad colonial pretendió formar según un ideal personalista de clase, no según la necesidad de producir técnicos.

La Universidad entre la Independencia y 1900.

Entre la Independencia y 1900, aparte de la secularización de las universidades convertidas en estatales, el hecho transformativo más importante destacado por el autor es el acceso a las universidades de individuos procedentes de una naciente clase media.

Un grado universitario actuó en este período como sustituto del prestigio social, privilegio exclusivo del abolengo o de la posesión de grandes tierras. Y tal prestigio social era la puerta para el poder político. La universidad, pues, siguió orientada más a formar individuos para los puestos dirigentes de la sociedad, que a valorar las especializaciones técnicas.

La Universidad de 1900 a nuestros días.

La Universidad Latinoamericana de la época industrial es enfocada en este estudio, sobre todo a partir de la famosa "Reforma" lanzada en la Universidad de Córdoba, Argentina, en 1918.

El autor interpreta el triunfo estudiantil de Córdoba como la victoria de la pequeña burguesía y de las clases medias ascendentes

sobre las antiguas clases dirigentes, victoria conseguida gracias al crecimiento del poder económico de estos sectores.

La universidad experimenta así en América Latina, la primera, el impacto del fermento de cambio socio-económico. Esta primera victoria anima a los estudiantes a ejercer su recién estrenado poder en otros campos. Son los años de la lucha por la autonomía universitaria frente a la dominación estatal previa de las universidades. Estado y Universidad estarán desde entonces en frecuentes conflictos en América Latina.

Los Gobiernos siguen, en general, la táctica de fundar Institutos Técnicos de nivel universitario, separados de la estructura autónoma de las universidades. Durante la depresión económica de los años 30 los universitarios se constituyen en portavoces de la protesta contra el caos político y económico de estos años en América Latina.

En este tiempo se fundan las primeras organizaciones izquierdistas como "Sussurrexit" en Argentina (1931), "Avance" en Chile, "Asociación Estudiantil Roja" en Uruguay, "Vanguardia" en Perú, "Asociación Roja de estudiantes" en Brasil, en Paraguay y en otros países.

Importa destacar la interpretación del autor de que frente a estos primeros movimientos estudiantiles izquierdistas, la Iglesia, aprovechándose de las posibilidades encerradas en la "autonomía" universitaria, diversas en los diversos países, concibe la idea de la fundación de sus propias universidades católicas.

De 1945 en adelante el autor destaca el interés de las clases medias, ya más que emergentes (basado en estudios de Gino Germani afirma que hacia 1950 constituyan más del 20% en cuatro países latinoamericanos y más del 15% de la población en otros cin-

co), en ser educadas en la universidad hacia una capacitación teórica y práctica para las tareas técnicas que el desarrollo exige.

Se exige, por otro lado, una educación de masas, y la universidad es hecha gratuita en la mayoría de los países. Perdura el interés de los universitarios por mantener la autonomía frente al Estado, pues sigue existiendo en ellos la misma conciencia de los "Reformistas" de Córdoba de representar el único sector de la población capaz de ejercer una crítica de los políticos, representativa de las aspiraciones de los pueblos latinoamericanos.

La universidad se politiza cada vez más. Esta politización, en opinión del autor, es inevitable. Refleja solamente el vacío y la insuficiencia de las instituciones propiamente políticas de estos países. Sólo podrá ser superada a medida que estas instituciones adquieran verdadera salud y eficacia.

Ante la inevitable dispersión de los esfuerzos intelectuales en las universidades nacionales, causada por la polarización de los estudiantes hacia la política, así como ante el creciente influjo de las ideologías marxistas y en general materialistas en dichas universidades —interpreta el autor— surge por parte de la Iglesia Católica la reacción de aumentar sus universidades católicas, para que sean hogares de estudio serio y bastiones de una concepción cristiana de la vida.

La dureza disciplinaria, la falta —hablando en general— de apoyo financiero estatal, con la secuela inevitable de altas cuotas de ingreso, y la separación de los estudiantes de la administración de la universidad, colocan de hecho a las universidades católicas en antagonismo con la gran masa de estudiantes universitarios latinoamericanos. Su tragedia es aparecer como fortalezas del conser-

vadurismo. El autor les reprocha además su tendencia a imitar demasiado a las universidades nacionales (las facultades de letras son más acentuadas que las facultades técnicas), y a no tener una clara visión de futuro.

Descripción sociológica de las Universidades católicas.

A las 30 universidades católicas que el autor reseña, habría que añadir hoy —según nuestra información— las de El Salvador, Panamá y El Pacífico de Lima. El autor destaca la fiebre de nuevas fundaciones alrededor de los años 58-62. En la fecha en que él escribe sólo hay cinco universidades católicas con más de 3.000 alumnos: la Javeriana de Bogotá, la Católica de São Paulo, la Católica de El Perú, la Católica de Puerto Rico y la Católica de Santiago de Chile, que con más de 5.000 alumnos era la más numerosa.

Según sus cifras, basadas en 27 Universidades, alrededor de 1963 las universidades católicas en A. L. estarían impartiendo educación a 44.334 universitarios, alrededor de la mitad del alumnado de la UNAM (Autónoma de México). Solamente cuatro universidades católicas tenían en la misma fecha un porcentaje mayor de universitarias que de universitarios.

El problema crucial de la procedencia social de los estudiantes que asisten a las universidades católicas no pudo ser resuelto directamente de modo científico.

En su cuestionario el autor lo atacó indirectamente preguntando el número absoluto y relativo de becados. De las 9 universidades respondieron sólo dos, la Bolivariana de Medellín y la Centroamericana de Managua, y dieron un porcentaje de becados (completos o parciales) superior al 10% (22,12% y 14,78% respectivamente).

Para el autor, en una sociedad pobre y en vías de desarrollo, este reducido porcentaje de becas supone un signo claro de que los estudiantes que asisten a estas universidades provienen de clases medias o altas de la sociedad.

Como confirmación de las insuficiencias que el autor reconoce en sus bases estadísticas, nos encontramos en la página 47 con el cuadro 5, que sobre un total de 30 universidades da una cifra absoluta de 55.117 alumnos (en el texto dice por error de suma o imprenta: 35.117), cifra en demasiado contraste con la total dada unas líneas antes y basada en 27 universidades, ver páginas 37-38, de los cuales 43.315 alumnos o un 66,39% están concentrados en las facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Economía y Ciencias Políticas.

Las facultades técnicas, de medicina y enfermería y dentistería, y de agronomía reúnen sólo a 6.460 alumnos o un 18,40%. El autor mantiene la opinión de que esta situación se debe en parte a una idea —para él errónea— de que las facultades "literarias" no son tan caras como las "técnicas". Es cierto —dice— que las "técnicas" requieren costosos laboratorios, etc.; pero no es menos cierto que las "literarias" exigirían cuantiosas bibliotecas. El sugiere que sería importante ver si tales bibliotecas están a la altura en las universidades católicas.

Quedándose como botón de muestra con el Brasil, la obra destaca que en 1962 las universidades católicas suponían un 81,48% de todas las facultades de pedagogía social del país, un 53,84% de las de enfermería, un 51,89% de las de Filosofía, un 26,53% de las de Ciencias Económicas, un 25,86% de las de Derecho, y un 20% de las de medicina; mientras que sólo poseían un 14,70% de las de ingeniería, un

14,28% de las de arquitectura, un 5,88% de las de dentistería, y era absoluta la ausencia de facultades de ingeniería química, estadística o agronomía.

Estructuras y funciones de las Universidades católicas.

El autor no parece creer mucho en la autenticidad de la "autonomía" de las universidades nacionales, ya que económicamente siguen dependiendo del Estado, aunque éste se encuentre, en muchos casos, constitucionalmente obligado a entregar anualmente ciertos porcentajes del presupuesto nacional con destino a estas universidades.

Sin embargo lo que interesa aquí destacar es que él considera la "independencia" de las universidades católicas un mito.

Donde el Estado no viene económicamente en su ayuda, quedan a merced del dinero de las autoridades eclesiásticas, de las organizaciones internacionales o, lo que es peor, de los círculos económicamente poderosos —privados— de los países respectivos.

El cobro de cuotas de ingreso, matrículas, etc., —afirma el autor— nunca sobrepasa en las universidades católicas el 10% de los fondos necesarios (página 58, nota 2). Es, pues, muy dudoso el beneficio que para las finanzas de la Universidad Católica se deduce de estas tarifas, que por otro lado restringen su alumnado y pueden convertirlas en clasistas.

El autor desearía que se aplicara a las universidades católicas la tipología diseñada por Luis Alberto Sánchez, para ver en qué casillero habría que situar a cada una de ellas: universidades plenamente "auténtomas" (en sentido jurídico, económico y eclesiástico), parcialmente autónomas (aquéllas para las que la autonomía es sólo un nombre), y las totalmente dependientes.

Delobelle cree que la dependencia económica del Estado ha perpetuado en las universidades nacionales un reparto de las asignaciones monetarias hecho según tradiciones y derechos adquiridos por facultades, institutos, departamentos, etc. Y se pregunta en qué sentido —si en alguno— la diferente dependencia económica de las universidades católicas habrá roto este círculo vicioso, y en qué sentido los fondos que las universidades católicas reciben atenderán, en su reparto, a la importancia, calidad y auténticas promesas de las diversas facultades, etc.

Continuando su estudio estructural, nuestra obra destaca que la universidad latinoamericana es más bien una federación de facultades y escuelas semiautónomas.

La cátedra es en este contexto la unidad básica del sistema, una cátedra teóricamente intocable, sustentada de por vida, en que los privilegios adquiridos cuentan más que los deberes académicos.

¿En qué sentido se han librado las universidades católicas de esta estructura? Delobelle piensa que los catedráticos son nombrados demasiado frecuentemente entre personas que gozan del favor de los grupos de quienes la universidad católica depende financieramente; con el agravante de que, pudiendo aún menos que las oficiales contratar profesores de tiempo completo, no tienen más remedio que acudir a los servicios de personalidades importantes en el campo de las profesiones, ligadas a dichos grupos de quienes dependen.

Destaca el autor la regla general de que el Rector sea en las universidades católicas nombrado por las autoridades eclesiásticas, lo cual le impone condiciones que dificultan la planeación de una política de largo alcance.

El aspecto apologético que tan predominante en el origen de las

universidades católicas —piensa el autor— que la preocupación por la investigación científica pasó a segundo plano. Lamentable situación, cuando uno piensa en los desembolsos que han supuesto.

Planificación, en cuanto a una distribución geográfica adecuada y en cuanto a una respuesta a auténticas necesidades nacionales, es un concepto que estuvo ausente del proceso de fundación de las universidades católicas.

Menos del 10% de los profesores son a tiempo completo. El autor lo atribuye a los salarios insuficientes y al poco prestigio (afirmación muy aventurada, creemos) de que gozan las fuerzas vivas de la enseñanza en A. L.

La cátedra sigue siendo vista como un trampolín para otras posiciones más prestigiadas. Sólo la dedicación de sacerdotes o religiosos, como profesores a tiempo completo, debería constituir siempre una excepción.

La obra expresa la opinión de que el individualismo de la política universitaria católica en América Latina pueda ser una de las causas de que no se encuentre solución al problema —entre otros— de profesores bien pagados a tiempo completo.

Por lo que toca a los estudiantes de las universidades católicas, Delobelle considera que lo que aliena a la gran masa de los estudiantes de estas universidades y hace a su cuerpo estudiantil no representativo de estas masas, más aún que los costos de ingreso a ellas, es la general negativa de la dirección de estas universidades a admitir a los estudiantes a una coparticipación en el gobierno universitario.

Esto es lo que les hace aparecer ante los estudiantes como "uno de los últimos bastiones de las viejas estructuras sociales, con sus castas y su sistema feudal" (página

72). Sólo un reclutamiento más democrático de los estudiantes, una admisión de estos al cogobierno(en cuanto no sea destructor de las funciones de la universidad) y, sobre todo —en su pensamiento— una auténtica dedicación a la calidad académica y a la investigación científica, puede modificar esta situación.

Para que la universidad católica cumpla su misión en cuanto a desempeñar su primera función: la transmisión del saber, una política global debería reducir las pretensiones de la mayoría de las universidades católicas a lo que los "Colleges" norteamericanos realizan: un aformación cultural general y una primera especialización profesional.

Unas pocas universidades católicas, o determinadas facultades en una u otra deberían, por el contrario, aspirar a ser centros a nivel posgraduado de verdadera investigación científica.

El primer tipo de universidades podría incluso ser aumentado para contribuir a una educación de masas. Con el segundo se contribuiría del lado católico al esfuerzo de elevación de la educación universitaria latinoamericana.

El individualismo de las actuales universidades católicas presentará aquí un grave escollo, que debe ser superado si se tiene visión de futuro.

La segunda función de la universidad: fomentar la investigación, debería ser desarrollada por medio de la formación y fortalecimiento (donde ya existen) de equipos de expertos, que por un lado alcancen al menos el mismo nivel que el de los mejores expertos de las universidades nacionales, y por otro puedan iniciar un diálogo con estos últimos desde la perspectiva de los valores cristianos, que así podrán irse poco a poco prestigiando de nuevo.

Es claro para Delobelle que aquí se impone de nuevo una coordi-

nación a nivel continental para especializar estos grupos en diversas universidades y no repetir esfuerzos, cuya cuantía superan las posibilidades presentes.

La tercera función que estas universidades deben cumplir es la de prestar un servicio social a los países donde estén ubicadas. La investigación científica en las universidades católicas tendrá que adquirir esta proyección social.

Además profesores y estudiantes deberán comprometerse en acciones sociales de desarrollo, que pondrán a prueba continuamente la vigencia de las teorías y de la investigación.

Ciclos de clases que provean al estudiante de una imagen del mundo; la flexibilización de los rígidos sistemas de obligatoriedad a clases; la coordinación de los campos en que cada universidad (hasta ahí se debería llegar) se especialice; la estricta funcionalidad de los edificios; y el que se piense antes que en edificios en las funciones que ellos deben llenar, sus exigencias insoslayables de la necesaria planificación.

Conclusiones.

Delobelle, cuyo estudio, como dijimos, tiene por finalidad el orientar a la ayuda extranjera, llega a las siguientes conclusiones: Primordialmente en este campo hay que distinguir entre la misión de la Iglesia de proclamar su mensaje en el mundo de los intelectuales y el desarrollo de instituciones universitarias confesionalmente católicas.

El piensa que en A. L. estas dos cosas están en auténtica competencia. El 85 a 90% del estudiantado universitario latinoamericano no asiste a las universidades católicas. Estas tienen peligro de convertirse en ghettos o en instituciones marginales.

La presencia de la Iglesia en el mundo intelectual latinoamerica-

no ha de tener prioridad sobre la ayuda a universidades católicas. Esta presencia podría fomentarse, por medio de la canalización de una parte mayoritaria de la ayuda externa, hacia la creación de centros culturales en las universidades estatales, y hacia la dotación con becas a elementos valiosos que puedan aspirar a profesorados en las universidades nacionales.

Basado en un informe Iván Illich a Adveniat (la institución de los Obispos Alemanes para ayuda a A. L.), Delobelle reconoce sin embargo que deben persistir las universidades católicas, porque —junto con otras— constituyen un contrapeso al monopolio de la educación universitaria, y porque sus estudiantes, menos politizados, pueden ser dirigidos más eficazmente a una dedicación científica.

Esta segunda razón es, para el autor, ambigua, pues piensa que la menor poltización responde a una menos aguda conciencia social.

Sus recomendaciones son, como ya insinuó antes, dividir las universidades católicas en unas del tipo "colleges" y otras —muy pocas— de gran nivel académico.

Enviar ayuda indiscriminadamente a todo tipo de universidades individualistas, tal como existe hoy, lo considera un derroche ineficaz.

En el caso de que le pidieran su opinión sobre qué universidades deberían caer en la segunda categoría más elevada, respondería: si fueran tres, yo elegiría la Iberoamericana de México, la Católica de Sao Paulo y la Católica de Chile; si fueran cinco añadiría la Bolivariana de Medellín y la Católica de Córdoba (Argentina). Las de tipo "college" deberían ser universidades para las masas y desarrollar un programa de becas, al cual sí valdría la pena ayudar; se debería ayudar a aquéllas, en segundo lugar, que

más eviten el peligro de convertirse en ghettos; por último habría que ayudar a la fundación a la consolidación de institutos técnicos dentro de estas universidades, a nivel universitario medio, que respondan a verdaderas necesidades del desarrollo.

Con respecto a las universidades a nivel científico alto, si no se pudiera llegar a la selección antes sugerida, se deberían elegir facultades en diversas universidades y privilegiarlas en cuanto a ayuda externa: cuál de estos dos caminos es el más eficaz en A. L. debería ser objeto de una investigación especial.

Por fin habría que ayudar a la formación de una o dos excelentes facultades de teología, en las que teólogos latinoamericanos reflexionaran cristianamente sobre los problemas peculiares de A. L., ya que aquí está el más específico

aporte que la Iglesia puede y debe entregar a A. L.

Finalmente propone Delobelie la creación de un organismo especializado, a nivel latinoamericano, que tuviese como tarea la búsqueda y canalización coordinada de esta ayuda externa y de otro tipo de métodos de financiación; y también destaca la necesidad de un plan de orientación general, patrocinado por el ... CELAM, llevado a cabo por un equipo de expertos, y cuya realización sólo puede surgir en la misma A. L., y no en el exterior.

Hemos querido exponer lo más objetivamente posible el contenido del serio estudio de André Delobelie, que por estar escrito en alemán, puede haber quedado sin la necesaria difusión.

Por honradez profesional, ya que no soy ningún experto en este campo, no discuto sus ideas y conclusiones, de cuya potencia-

lidad para la controversia soy consciente (en conversaciones privadas las he discutido muchas veces).

Sería interesante contrastar estas ideas y conclusiones con los documentos del encuentro sobre la misión de la universidad católica en A. L., celebrado en febrero de 1967 en Buga, Colombia; y también con las conclusiones sobre pastoral educacional y universidades católicas del segundo encuentro continental del CELAM celebrado en Medellín en septiembre de 1968.

Y sobre todo sería impostergable discutir sus ideas y conclusiones, con datos por supuesto, no con posiciones preconcebidas; y prolongar en 1969 el estudio que él inició en 1963.

Guatemala, 15 de septiembre de 1969.

Juan Hernández-Pico S. J.

DIALOGO SOCIAL

Revista de
Cultura
Política
Actualidad..

Los últimos números:

- * La Universidad entre nosotros.
- * Educación sexual de nuestros hijos.
- * ¿Qué está pasando en Panamá?
- * La educación es una vocación.

Bimensual. A varios colores.

Suscripción en Panamá:

- | | |
|----------------|------------|
| —Por un año: | Bl./ 1.25. |
| —Por dos años: | Bl./ 2.00. |

En el extranjero, aéreo un año: \$ 3.00.

Dirección:

Apartado 3500. Panamá, 1.
Rep. de Panamá.

Dolores de cabeza agudos y crónicos
y molestias después de excesos de
alcohol y nicotina.

SABORES REFRESCANTES

COFFO SELT

DISTRIBUIDORES FARMACIA AMERISTANIA
TEL. 274-4141